

LA CRIA DE MICROMAMIFEROS

La cría de micromamíferos como alimento vivo para aquellas especies de terrario que poseen los aficionados a la herpetología es realmente una necesidad. La alimentación de la gran mayoría de las serpientes, algunos camaleones y lagartos, requiere de este tipo de presas como dieta principal o exclusiva, o como complemento a su dieta principal durante periodos de cría o durante los primeros años de vida. La ingestión ocasional de crías de ratas y ratones como un suplemento o como alimento de los individuos inmaduros supone una gran problemática para el aficionado que se las tiene que agenciar de la mejor manera posible para conseguir este tipo de alimento. Otras especies como las falsas corales, que son principalmente ofiófagas en la naturaleza, por no estar disponible en la gran mayoría de los establecimientos "pequeñas serpientes para alimentación de ofiófagas", al menos con asiduidad, hemos recurrido a un cambio de dieta a base de micromamíferos para poder mantenerlos. Comprendemos, también, que es una necesidad el tener que criar estos animales como alimento vivo por lo oneroso que resultaría el tener que alimentar a un animal desde que le adquirimos hasta su muerte con ratones comprados en tiendas de especializadas de una manera continuada. Además, la reproducción de ratones en cautividad es una actividad bastante simple que solo requiere de un poco de espacio y no tener a nadie en la familia algo susceptible hacia los roedores.

La especie más común que podemos encontrar es el ratón domestico (*Mus musculus*). Los conseguiremos en tiendas de mascotas, en laboratorios que se ofrezcan a vendernos algunos ejemplares, e incluso a través de algún conocido que comparta afición con nosotros y nos venda alguno de los ratones criados por él. La recogida de estos roedores del medio natural, no es una opción viable ya que los animales atrapados en la naturaleza pueden tener una carga parasitaria o de sustancias nocivas, como pesticidas o metales pesados, que pasarían factura a nuestras mascotas, con letales consecuencias para éstas.

El mejor alojamiento para nuestros reproductores será una bandeja de plástico de unas dimensiones de 50 x 30 cm. cubierta en su parte superior por una tapa de enrejado. El enrejado presenta una concavidad en uno de sus lados destinada a la colocación de la comida y de la bebida dispuesta para los animales. Estas bandejas de cría para ratones las podremos encontrar en tiendas de animales. Las dimensiones antes dadas como ideales, lo serán para un macho y cinco hembras. El mejor substrato será el serrín o las virutas de madera. Hay que tener la precaución de no utilizar serrín o virutas de coníferas o de maderas tratadas; las emanaciones de este tipo de maderas pueden resultar irritantes para los roedores. Este tipo de substrato absolverá las deposiciones fácilmente y resulta muy cómodo de remplazar. En una de las esquinas del alojamiento dispondremos una especie de refugio cubierto y oscuro, donde los ratones empezarán a fabricar su nido aproximadamente una semana antes del parto. El mejor refugio puede ser un recipiente de plástico dado la vuelta con un agujero en uno de sus laterales o un recipiente de barro, también, dado la vuelta y con el correspondiente agujero en el lateral. Los materiales de construcción del nido pueden ser papel no impreso, ni satinado, ni cartulina de dibujo, o heno. No utilizaremos tampoco algodón, ya que suele engancharse en las uñas y patas de los ratones y puede llegar a lesionar o asfixiar a las crías.

El recipiente del agua será uno tipo biberón de los que se comercializan en las tiendas de mascotas para roedores. No aconsejamos la colocación dentro del habitáculo de un recipiente abierto que derramará continuamente el agua de su interior con las idas y venidas de los ratones. Además el agua se ensucia muy rápidamente al estar expuesta y nos veremos obligados a cambiarla con regularidad. Una vez al mes desinfectaremos la bandeja; la parte inferior de plástico, la reja, el comedero y la botella abrevadera.

El mejor lugar donde colocar el alojamiento será en una habitación orientada hacia el norte para que tengan la menor cantidad posible de luz solar durante el día, ya que estos animales son muy sensibles a la luz intensa. La temperatura ambiente resulta suficiente para este tipo de cría.

El mejor alimento será el pienso en pellets para ratones o hámsters, pudiéndoles suministrar, además, semillas de todo tipo.

En cada recipiente de cría introduciremos al menos un macho y un par de hembras. No

colocaremos nunca a dos machos juntos, puesto que conseguiríamos continuas peleas y disputas que como poco no favorecerían las condiciones para la cría. Tampoco situaremos en la bandeja un número tal de ejemplares se superen la capacidad del recipiente. Distinguiremos a las hembras adultas de los machos por las presencia de pezones bien visibles. Además en las hembras la distancia entre el ano y los genitales es muy reducida, cosa que en el macho no ocurre, siendo ,además, bien visibles los testículos en la base de la cola de los machos. Cada camada se compondrá de entre una y doce crías que han de ser separadas a las tres semanas de edad (cuando concluye el periodo de lactancia) para permitir a la madre volver a criar otra camada. Cuanta más edad tenga una hembra más se espaciarán los periodos entre camada y camada. Hay que mencionar, también, que los ratones albinos suelen ser menos prolíficos pero mas dóciles, tranquilos y fáciles de manejar. Las crías alcanzarán la madurez sexual de los 30 a los 40 días después del alumbramiento. El numero de bandejas de cría estará en función de la voracidad de la especie que posea el aficionado, y del número de especies que quiera alimentar, por lo tanto, el propietario de los animales tendrá que estimar a través de la observación el numero de ejemplares que tiene que sacar adelante para tener un buen suministro de comida.

No olvidemos tener a mano una jaula de aislamiento o cuarentena para no hacer compartir las mismas instalaciones a ejemplares que consideremos enfermos con otros sanos o a ejemplares recién llegados sin ser observados durante un tiempo prudencial.

La cría de micromamíferos es una de las más rentables de las tratadas hasta el momento debido a que las condiciones reproductivas de los roedores no son muy exigentes y además, son unos animales realmente prolíficos. Aunque esta última característica puede volverse contra nosotros; cuidado con las fugas o tendremos que utilizar a nuestra tarantula para evitar una plaga. Pero dejando de lado este pequeño problema, cría tú propio alimento y desentiéndete de precios y de cómo conseguir un succulento bocado para tú animal.